

"MONTAÑA DE TODOS... Y PARA LOS QUE LA RESPETAN"

Soy **Massimo Faletti**, un guía alpino -miembro de la unión internacional de los guías UIAGM- que actualmente trabaja en los Dolomitas y los Alpes y que trabajó en el Himalaya y Nueva Zelanda. Además he viajado por gran parte del mundo escalando paredes y montañas, respetando siempre el ambiente que visitaba.

En los meses de Enero y Febrero del 2010 estaba en Patagonia por primera vez en mi vida, en El Chaltén (provincia de Santa Cruz) por mi placer de escalador, me encontraba con otro guía alpino, el alemán Hans Martin Götz, y también con el famoso escalador alemán Bernd Arnold. En dicho lugar, como es sabido, se pueden pasar años sin realizar grandes logros alpinísticamente, y este es uno de esos años en los que logramos realizar muy poco, por la típica causa: "mal tiempo".

Nuestro último intento consistía en el ascenso a una montaña que "pertenece" a dos estancias (esto último ya sonaba mal a mis oídos). Es necesario recordar que en el resto del mundo las cimas de las montañas pertenecen al Estado, a los Parques Nacionales, que en determinadas situaciones piden permisos pagos a los alpinistas, por ejemplo Himalaya, Pakistán, India, etc.

La montaña que queríamos ascender, el Cerro Astillado, consiste en una pared de aproximadamente 300 metros de altura a 2000 metros sobre el nivel del mar, con una hermosa vista a 170 Km. en línea de aire desde el Cerro Fitz Roy y Cerro Torre.

Todos ya listos, con un transporte organizado por una lugareño (250 Km. de ruta, la mitad de ripio), pasando 3 o 4 estancias, grandes propiedades alambradas. Al final del camino se encontraba la estancia en la que

utópicamente deberían habernos dejado entrar a pie. Nótese bien que no teníamos ni siquiera una carpa, sólo bolsas de dormir y de vivac. Ahí nos encontramos con Nicolás, manager de la propiedad Estancia Cóndor, del grupo Cielos Patagónicos, quien nos dijo de buena manera que sus jefes no sabían nada y que no se podía ingresar en el territorio de la estancia sin haberlo advertido con anticipación. También nos explicó que si nos ocurría algo ellos hubieran sido los responsables. En mi vida nunca me había encontrado con tales sorpresas y nadie, a parte de la suerte o de la montaña misma, habían detenido mis ganas de aventura.

Nos dirigimos entonces a la Estancia ubicada más al sur, Estancia Maipú, y tampoco ellos nos permitieron pasar.

ES NECESARIO ACLARAR QUE:

- En los anuarios de las muertes en montaña en Argentina no hay nadie que haya pedido una indemnización y tampoco existe ninguna causa pendiente hacia propietarios de las tierras en las que se encuentran estas montañas.

- Uno de los propietarios del grupo Cielos Patagónicos es guía alpino y también dueño de una empresa que ofrece viajes de trekking, aparentemente su forma de crear un monopolio es la de no dejar pasar a las personas.

- El problema provocado a nivel ecológico en el mundo de la montaña tiene que ver más con las personas que no viven la montaña y que no están acostumbradas a este ambiente, como si lo son los guías de montaña. Esta es la razón por la cual en la zona de El Chaltén y alrededores se encuentran inmundicias



▲ **Cerro Astillado. Foto Rolando Garibotti**

desperdigadas un poco en todos lados, es ahí en donde sería grandioso detener la degradación.

Puedo jurar que ninguna de las personas que se encontraban con nosotros habría sido capaz de contaminar, aunque sea de modo leve, el medioambiente y, no obstante, regresé a Italia con un trago amargo.

Me gustaría invitar a Parques Nacionales y a las Estancias a reconocer a los guías internacionales UIAGM como expertos de la montaña, y no como vagabundos cualquiera, dado que para la obtención de este título se requieren años en los cuales se estudia el medioambiente, además de las técnicas alpinísticas y de socorro alpino.

Concluyo diciendo que cuando estos dueños lleguen al fin de sus días no llevarán consigo a sus montañas. La tierra le pertenece al mundo y debe ser respetada.

Las montañas nos pertenecen a todos sin excepción porque desde la cima se puede ver lejos, y el hombre necesita más soñar que "poseer". ▲